

## Primer Encuentro Nacional de Fototecas

Con sede en la ciudad de Pachuca, capital del estado de Hidalgo, del 20 al 22 de septiembre del 2000, se realizó el Primer Encuentro Nacional de Fototecas, organizado por el Sistema Nacional de Fototecas del INAH. Con un total de 180 asistentes y 31 ponentes, participaron 74 centros de trabajo nacionales y cinco extranjeros, con representantes distribuidos en seis mesas de discusión e intercambio de información: Políticas de archivo fotográfico, Catalogación de los acervos fotográficos, Conservación fotográfica, Difusión de acervos fotográficos, Investigación en fotografía y Reproducción fotográfica.

La reunión brindó la posibilidad de compartir experiencias sobre cada uno de los centros de trabajo y las estrategias desarrolladas para la solución de problemas comunes a toda fototeca; aunque también se estableció un diálogo sobre las características propias de cada acervo o colección fotográfica. Por supuesto, varias cuestiones se convirtieron en temas recurrentes durante el desarrollo del encuentro, a continuación se ofrece un panorama general de las mismas.

Nuevas aproximaciones teóricas hacia la imagen, la valoración estética de la fotografía, redefiniciones sobre el concepto de documento, entre otras circunstancias, obligan a revisar el papel que desempeñan las fototecas en la vida contemporánea; lo que permite establecer una misión de archivo acorde a los intereses sociales, históricos y aquellos concernientes al ámbito de la investigación y la creación.

Al asumir el compromiso de las fototecas como acervos de consulta pública, es posible diseñar un esquema básico de trabajo que facilite su planeación y buen funcionamiento. Pe-

ro ello depende también de la participación activa del Estado en la preservación de los archivos fotográficos, entendidos no sólo como bienes públicos sino como patrimonio nacional. De ahí la importancia de los sistemas de catalogación e inventario iniciados por el Sistema Nacional de Fototecas, cuya cualidad fundamental es el rescate de los elementos culturales contenido en la fotografía. En palabras de Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba: "un catálogo es, ante todo, un instrumento para la administración de los bienes patrimoniales y fuente de información para los usuarios". Simultáneo al proceso de catalogación,

la tarea de conservación fotográfica es la otra área fundamental de las fototecas, según el esquema del SINAFO, por lo cual es urgente el reconocimiento profesional de esta actividad, pues consolida la plataforma técnica. Además, el reconocimiento del trabajo de técnicos y especialistas de la imagen trasciende en la investigación, confiéndole un carácter integral y multifactorial.

La función social que desempeña cada fototeca obliga a compartir su información con distintas instituciones, especialistas, investigadores académicos e

independientes. Es necesario reforzar e incrementar los órganos de difusión como publicaciones, sitios en la Internet, coloquios, programas de talleres e intercambio académico, pues un programa de difusión adecuado favorece la obtención de recursos.

Un evento como el Encuentro Nacional de Fototecas hizo colectiva la información sobre acervos y permitió la obtención de datos y referencias para profundizar diversas investigaciones sobre la fotografía en México. (Irving Domínguez, Coordinación de Enlace de la Fototeca Nacional).

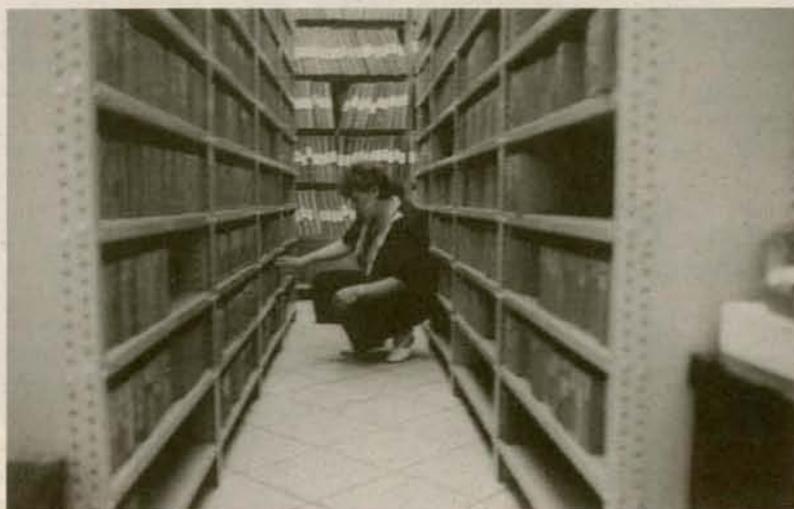


Fondo Observatorio de Tacubaya. Col. SINAFO-INAH, núm de Inv. 596447  
Abajo: cartel alusivo al Encuentro



# Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos

Gina Rodríguez



Fotografías: Cannon Bernaldez

Con las nuevas instalaciones de la Fototeca de la CNMH —ubicadas en Correo Mayor número 11, Centro Histórico— culmina un largo ciclo de cambios y mejoras, del que fuera el primer archivo fotográfico institucional de México. Con orígenes que se remontan a las primeras colecciones fotográficas reunidas en el Antiguo Museo Nacional, la génesis del acervo suscribe las distintas etapas en las que la fotografía marcó y redefinió nuevas formas de registro e interpretación de su entorno. Si bien las colecciones se conformaron con un afán prioritariamente documental, destaca la alternancia de miradas que han abordado a la fotografía de arquitectura, mostrando en ello sus diversas etapas históricas, tanto de enfoque y prácticas del medio, como del contexto social que enmarcó la destrucción o conservación del patrimonio inmueble nacional.

En los cortes transversales que resultan de este acopio de imágenes conviven reproducciones de originales del siglo XIX, placas negativas e impresiones *vintage* de las primeras décadas del siglo XX —en las que notablemente se percibe el alto

grado de interpretación formal y compositiva alcanzado—, así como numerosos registros provenientes de las cámaras de los más destacados investigadores de la arquitectura mexicana.

Es así que a lo largo de prácticamente 160 años de fotografía mexicana, la arquitectura se revela como sujeto primordial y es por ello que uno de los propósitos fundamentales de esta nueva etapa será la consolidación razonada de estas líneas transversales, que más allá del indudable registro documental, dan cuenta de una aguda y sensible percepción del entorno.

La seguridad y accesibilidad de las nuevas instalaciones que muy pronto contará con catálogos automatizados y exposiciones en la *web*, así como la perspectiva de la magnitud y trascendencia nacional del acervo y los nuevos tratamientos curatoriales que se llevan a cabo en las colecciones, servirá de invitación a los creadores y estudiosos de la fotografía para que se sumen en esta nueva etapa de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos.



## Alfonso Muñoz (1927-2001)

Fotógrafo y cine documentalista pleno, fue un apasionado del lenguaje cinematográfico libre de toda regla preestablecida. “Mira –le dijo a José Roviroza en el libro *Miradas a la realidad. Ocho entrevistas a documentalistas mexicanos* (CUEC-UNAM, 1990)–, yo entiendo por cine documental, si me permites salirme de la ortodoxia, un cine casi sin guión; es decir, sólo con el conocimiento previo de una investigación, en donde tú vas a mostrar a tus sujetos tal como viven (nunca se llega a una realidad total), con una mayor libertad de expresión, tanto del realizador como de los sujetos con los que estás trabajando. Nunca se improvisa, ni nunca se hace un *set*, ni se les dice lo que deben contestar.”

Así, permanentemente lejos de la ortodoxia, Alfonso Muñoz, entre 1955 y la década de los setenta, realizó veinte documentales etnográficos básicamente en 16 mm. Entre algunos de éstos se encuentran *Danza de los tlaconeros de Tixtla, Guerrero* (1960), *Los amuzgos* (1964), *Él es Dios* (1965-66) –documental por el que recibió la Diosa de Plata de Pecime y una Mención Honorífica en el Festival de los Pueblos, en Florencia–, *El día de la boda* (1968), o *Peregrinaciones a Chalma* (1972). Poncho Muñoz fue fundador, en 1960, del entonces Departamento de Cine de la Dirección de Investigaciones Antropológicas del INAH; con su experiencia participó igualmente en el Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista y este mismo conocimiento, sobre las etnias en México, lo llevó a impartir cursos en el Museo del Hombre en París. A su muerte, el pasado 18 de febrero en que fue víctima de un accidente automovilístico, tenía a su cargo la Secretaría Técnica del Consejo Consultivo del Sistema Nacional de Fototecas del INAH.

Después de su fallecimiento, Rodrigo Moya, uno de sus amigos más cercanos, escribió: “En uno de sus mejores documentales, *El día de la boda*, aborda



Fotografía: Rodrigo Moya (cortesía), de izquierda a derecha: Rodrigo Moya, Alfonso Muñoz, Óscar Menéndez, Héctor García y Nacho López, 1981

un tema ausente o tabú en el cine mexicano: la sensualidad indígena, la cara erótica de los indios de México, eternamente ocultada por un enfoque criollo que los ve como algo pintoresco, o, en el mejor de los casos, como seres míticos perdidos en la galaxia de las artesanías, la opresión o la miseria donde la cachondería no existe. En este cortometraje Muñoz devela el erotismo de los indios, su manera de amarse, de besarse, de acudir a la noche nupcial, tan distinto todo a los estilos infatuados impuestos en las sociedades urbanas por la televisión y el cine” (*La Jornada Morelos*, 4 de marzo de 2001).

Por eso aún hoy perduran sus enseñanzas: “La mía, la experiencia personal, es que prácticamente el realizador debe ser el fotógrafo e involucrarse con la comunidad previamente, conocerla, y no solamente eso sino que la comunidad, a su vez, te conozca y te tenga plena confianza en lo que estás haciendo. Yo creo que ése sería el requisito número uno para poder trabajar el cine etnográfico.”